



Gloria Salazar Rosas\*

A menudo, muchas mujeres desean despojarse de los mitos con los que han vivido. Parece que la palabra “mito” tuviese un carácter si no negativo, al menos dudoso, designando sólo imposiciones sociales y culturales que nos han determinado hacia el ejer-

cicio de ciertos roles, en muchas ocasiones poco felices o limitantes.

Es natural que, ante esta sospecha, se desee romper el mito que aprisiona y, así, iniciar un camino que, se espera, sea libre de ataduras. Romper mitos como romper cadenas, pues los mitos en que estamos pensando son —habitualmente— mitos que han servido a quienes detentan más poder que nosotras.

Riane Eisler, en su obra “*El Cáliz y la Espada*”<sup>1</sup>, analiza la tragedia de Esquilo, *La Orestíada*, señalándonos que en ella queda marcado el paso de una sociedad equitativa a una sociedad patriarcal. En *La Orestíada* se otorga un papel

los mitos no son solamente parte del imaginario social utilizado para predisponer a la sociedad a favor o en contra de un sistema, para reconocer poder a un grupo, o para exigirlo. Los mitos han tenido una función diferente, han surgido del inconsciente colectivo, han sido creados por la psiquis humana, son su mejor expresión

primordial al hombre en la creación de un hijo, negando el parentesco —y por lo tanto el apego y compromiso— de madres e hijos. Es una tragedia que muestra el camino por el que transitaría, de allí en adelante, una sociedad que no quería reconocer —sino, por el contrario, deseaba borrar— arraigadas tradiciones igualitarias y respetuosas de un importante rol para las mujeres.

En ese caso, el poder que necesitaba reafirmarse se sirvió de una tragedia, que fue representada ante toda la sociedad griega de la época y que marcaría en su inconsciente las nuevas creencias y los nuevos temores. Se reforzó el mensaje con la presencia en

la obra de la diosa *Atenea*, una mujer, quien no sólo aceptaba el nue-

vo orden patriarcal, sino señalaba ella misma ser sólo la hija de su padre, de cuya cabeza había surgido.

*La Orestíada*, al igual que la mayoría de las obras teatrales, canciones, leyendas y poemas, emplean un lenguaje que no es racional, que se asemeja al de los sueños, que se hace eco de necesidades muy profundas e inconscientes. Por esa razón nos afectan de manera insospechada, se anidan en nuestros afectos, se enlazan a viejos recuerdos, se quedan a vivir en las zonas menos co-

\* Gloria Salazar Rosas es psicóloga, investigadora y docente. Vive y trabaja en Santiago de Chile.

nocidas de nuestra íntima historia.

Sin embargo, los mitos no son solamente parte del imaginario social utilizado para predisponer a la sociedad a favor o en contra de un sistema, para reconocer poder a un grupo o para exigirlo. Los mitos han tenido una función diferente, han surgido del inconsciente colectivo, han sido creados por la psiquis humana, son su mejor expresión; y tal vez sean también un puente (¿o un túnel secreto?) que conecta el mundo de los humanos con la energía del cosmos.

### **¿Por qué aparecieron los mitos?**

Algunos mitos primordiales permanecen en el tiempo, en distintas culturas, en diferentes épocas. En toda civilización existen y han existido mitos que tienen por protagonista a un héroe o heroína, que debe realizar un sinnúmero de tareas con el fin de lograr un don o una solución a un problema, de liberarse a sí mismo/a de una deuda o compromiso, o de liberar a otros.

Asimismo, en toda cultura hay mitos de creación, a través de los cuales se ha explicado el origen de la especie, de un clan o de un grupo humano. Todos estos relatos se arraigan en la necesidad humana de saber, conocer cuál ha sido nuestro origen, entender por qué estamos aquí —sea cual sea el aquí— qué nos espera

más allá.

Joseph Campbell nos dice: “La mitología ha sido interpretada por el intelecto moderno como un torpe esfuerzo primitivo para explicar el mundo de la naturaleza (Frazer); como una producción de fantasía poética de los tiempos prehistóricos, mal entendida por las edades posteriores (Müller); como un sustitutivo de la instrucción alegórica para amoldar el individuo a su grupo (Durkheim); como un sueño colectivo, sintomático de las sugerencias arquetípicas dentro de las profundidades de la psique humana (Jung); como el vehículo tradicional de las intuiciones metafísicas más profundas del hombre (Coomaraswamy); y como la revelación de Dios a sus hijos (la Iglesia). La mitología es todo esto. Los diferentes juicios están determinados por los diferentes puntos de vista de los jueces. Pues cuando se la investiga en términos no de lo que es, sino de cómo funciona, de cómo ha servido a la especie humana en el pasado y de cómo puede servirle ahora, la mitología se muestra tan accesible como la vida misma a las obsesiones y necesidades del individuo, la raza y la época”.<sup>2</sup>

Es necesario preguntarse: ¿por qué aparecieron los mitos? Creo que responden a necesidades muy arraigadas en los seres humanos, intrínsecas a la naturaleza de nuestra psiquis. En distintas culturas existen mitos similares; cambian

los/as protagonistas, sus nombres, sus hazañas y riesgos, pero no cambia el sentido del relato. El eterno Edipo se transforma en el eterno Hamlet, y desde hace algunos años, “El rey león” emociona y convoca a niños y adultos. ¿Qué puede ser lo que atrae a tantas mujeres y a tantos hombres a leer la obra de Sófocles, a asistir a representaciones teatrales o cinematográficas de la obra de Shakespeare, y a llevar a casa y compartir con sus hijos la película producida por los estudios Disney? Probablemente, revivir de alguna manera la experiencia de separación y duelo, asumiendo nuevas e inevitables responsabilidades. Saber que todos/as experimentamos las mismas etapas en el desarrollo, los mismos miedos, similares dudas, nos acerca y nos dispone mejor a la solidaridad.

Un mito muy conocido en nuestra cultura es la concepción inmaculada de María, madre de Jesús. La Virgen María es una más entre un sinnúmero de leyendas y relatos de mujeres que han procreado sin intervención masculina; el mismo Buda descendió al vientre materno tomando la forma de un elefante blanco; y la divinidad azteca Coatlicue, tuvo un hijo después de haberse encontrado con una bola de plumas, forma adoptada por un dios<sup>3</sup>. Esta forma de concebir parece remitirnos a una época remota en la que no se conocía la participación del hombre en

el origen de un hijo; cuando la vida parecía dada sólo por la mujer, y esa posibilidad de mantener la especie constituía uno de los dones femeninos. Y este mismo poder nos remite al significado antiguo de la palabra “virgen”: libre, sin dueño. Sin embargo, la virginidad de María ha sido utilizada para que las mujeres cristianas se conserven vírgenes hasta el matrimonio, y hagan dueño de su sexualidad a su esposo, cediendo así el poder sobre su cuerpo y sobre sus dones.

### Mito y desarrollo personal

El desarrollo psicológico de los seres humanos es una ardua tarea que conlleva esfuerzos, éxitos y fracasos. Y ha sido así en la prehistoria, cuando nuestros antepasados vivían en pequeños grupos errantes, tanto como en tiempos menos lejanos, cuando la espiritualidad del grupo y la de cada uno de sus miembros eran comunes. Lo es hoy, cuando ya no conocemos a nuestros vecinos. Lo deseable para una sociedad es que cada uno de sus miembros llegue a ser un adulto dentro de ese grupo, y cumpla con el rol que esa cultura le asigna, reprodu-

ciéndola. Para llegar a ser adulto/a es requisito indispensable dejar de ser niño/a-hijo/a, y asumir responsabilidades. Sólo este paso capacita a alguien para formar, cuidar y guiar a otros miembros del grupo.

La tarea de crecer psicológicamente es, en cierta forma, desarrollar todas las potencialidades que cada uno/a de nosotros/as tiene. Es también abandonar los apegos afectivos de la infancia: empresa dolorosa que nos aleja de la protección materna y/o paterna, pero nos promete una vida nueva e independiente, una identidad propia —pertenecer a un grupo, a una familia, tener algo en común con ellos, pero al mismo tiempo, ser diferente y única/o.

La mitología permite vincular la psiquis individual y la psiquis colectiva, tarea menos difícil cuanto más pequeño y cohesionado es el grupo humano, cuanto más se necesitan sus miembros entre sí. Al crecer y complejizarse los grupos, los contenidos de la mitología siguen presentes, en cuentos y leyendas, en las novelas de moda, en las teleseries, en las películas y, especialmente, en los contenidos de la psiquis individual. En muchos de los

rituales religiosos, ocultos tras la intrincada maraña de explicaciones que favorecen el ejercicio de un cierto poder, encontramos los contenidos de los más antiguos mitos. Estos mitos, como el del héroe, por ejemplo, simbolizan, muestran y allanan el camino para cualquier ser humano, en la búsqueda de sí mismo: la partida o el alejamiento del nido materno protector; las pruebas de la iniciación, que implican un esfuerzo que conducirá al encuentro de un sí mismo poderoso; y, finalmente, el regreso. Esta última etapa tiene además un sentido social: habitualmente la tarea cumplida significa el logro de un bien para la comunidad.

El mito parece ser para la humanidad lo que el sueño es para cada persona: la realización de un deseo antiguo, que contribuirá a guiar a quien sea capaz de interpretarlo adecuadamente, en su contexto real y simbólico.

Los mitos que aún persisten en nosotros, que encontramos en cuentos y leyendas, son una luz para afrontar las tareas y exigencias que la vida nos impone: la búsqueda inacabable de nuestra sabiduría interior, que nos acercará al ideal que nos hemos dibujado para nosotros/as mismos/as. ☺

#### Notas:

1. Eisler, R. *El cáliz y la espada*. Santiago: Cuatro Vientos, 1991.
2. Campbell, J. “Epílogo: El mito y la sociedad”. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 336-7.
3. Campbell, J. Op. cit., p. 279.

**los contenidos de la mitología siguen presentes, en cuentos y leyendas, en las novelas de moda, en las teleseries, en las películas y, especialmente, en los contenidos de la psiquis individual. En muchos de los rituales religiosos, ocultos tras la intrincada maraña de explicaciones que favorecen el ejercicio de un cierto poder, encontramos los contenidos de los más antiguos mitos.**